



MEMORIA Y ELOGIO DEL PROFESOR D. VICENTE FAUBELL

La celebración de la Cátedra «San José de Calasanz» representa desde su fundación en los inicios de los años ochenta por las Escuelas Pías un momento especialmente significativo para la Facultad de Educación, por lo que ha tenido y tiene de espacio y de tiempo dedicado a la reflexión acerca de las más variadas realidades educativas que en cada momento interpelan poderosamente a los que nos dedicamos al noble oficio de enseñar y de investigar.

Por ello, recodar a nuestro querido profesor D. Vicente Faubell, no podía tener un marco más apropiado. Este año la celebración de la festividad de San José de Calasanz se rodea del recuerdo de este profesor y compañero y de lo que ha significado su presencia y su erudición en la vida académica de nuestra facultad y asimismo un precioso recuerdo de cómo sus palabras fueron muchas veces de enorme consuelo para algunos de nosotros.

Nació en La Llosa (Castellón) en abril de 1932. Y también en abril pero de 1955 fue ordenado sacerdote. Obtuvo la licenciatura en Teología en la Universidad Gregoriana de Roma. Siendo sacerdote escolapio se licenció en Filosofía y Letras (sección de Pedagogía) en 1969 y en 1987 se doctoró en Pedagogía por la Universidad Complutense de Madrid, con una tesis doctoral que versaba sobre *Historia de la acción educativa de los Escolapios en la España de 1735 a 1845*. Fue catedrático de Historia de la Educación Moderna y Contemporánea en nuestra Facultad desde 1990.

Ocupó diferentes cargos de gestión destacando su cargo de decano de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UPSA en los períodos de 1988 a 1991 y de 1994 a 1997. También recordamos que ya años atrás había sido director del Departamento de Historia de la Educación del ICCE (Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación) en Madrid de 1967 a 1978 y vicepresidente del Consejo

de Administración de la Asociación Católica Internacional de Ciencias de la Educación en 1990 y 1991.

Publicó numerosos libros y artículos, entre ellos podemos destacar algunos como *Acción educativa de los Escolapios en España (1733-1845)* y *Nueva Antología Pedagógica Calasancia*. Participó en diversos cursos y congresos y dirigió diversas tesis doctorales. Asimismo fue miembro de diferentes consejos asesores de prestigiosas revistas educativas, entre otras, *Historia de la Educación*, *Analecta Calasanciana*, *Papeles salmantinos de Educación* o la *Revista de Ciencias de la Educación*.

Tras su jubilación, fiel a su inquietud por la historia siguió cultivando y construyendo conocimiento histórico y dedicó su tiempo a lo que mejor sabía hacer: sacar a la luz lo escondido. Esta vez centró sus afanes en recuperar la historia de su pueblo, La Llosa y escribió *Historia de La Llosa: la lucha por la libertad y la independencia*, un libro en el que repasa desde los orígenes del topónimo hasta la vida local del municipio en la actualidad. Siempre se sintió muy orgulloso de que uno de los colegios de infantil y primaria de su pueblo llevara su nombre.

Vicente Faubell nos dejó el 17 de junio de 2012. Se fue en silencio y según dicen mantuvo su aire cariñoso y socarrón hasta el final.

Su compromiso intelectual con la historia de la educación fue la tónica de su vida académica; su desvelo y su esfuerzo por cultivar con profundidad la meditación histórica, su tarea ineludible de cada día como profesor erudito y cuidadoso investigador, tarea en la que «cumplió las misiones propias del historiador con agudeza, método, sistema, estilo apropiado y ansia difusora» tal y como señalaría su amigo y colega D. José Fernández Huerta en un homenaje recibido con motivo de su jubilación en el año 2002¹.

Su convencimiento de que la obra de arte encarnaba hechos e ideas educativas, convertía, el camino diario de su casa a la universidad, desde que llegó a Salamanca en el curso 1978-79, en un itinerario transformado por una mirada histórica que según sus palabras le «hacía construir una historia de la educación, más realis-

1 Fernández Huerta, J. (2002). Vicente Faubell Zapata: dador histórico. En García Madrid, A. (Coord.), *Miscelánea Pedagógica. Homenaje al profesor Vicente Faubell Zapata*. Salamanca: Universidad Pontificia.

ta, pero más jugosa y hasta placentera, suavizada por estilos, hechuras, columnas, ménsulas y remates del arte que me revelaba ámbitos de estudio, afanes, ideas y hechos educativos» (p. 23). Así lo expresaba al jubilarse en la que fue su última lección² y que llevaba por título: «*Camino a la Universidad: retazos de Historia de la Educación encarnados en piedras y ambientes centenarios*». En su reflexión final no abandonó su preocupación por mejorar la enseñanza de la historia. Él mismo lo apuntaba: «puede llegarse a un procedimiento metodológico nuevo en Historia de la Educación. Se trata de intentar su presentación a través de las obras de arte. Mis frecuentes visitas a exposiciones, museos de bellas artes en España, el resto de Europa y algunos de América se ha convertido en una gran preocupación por las obras que de alguna manera traducen los hechos e ideas educativas y que, desde su explicación, vehiculan el pensamiento educativo con mayor facilidad» (p. 25).

Efectivamente la Historia de la Educación fue el telón de fondo de su vida y como profesor de esta disciplina se preocupó por ensanchar el pensamiento para cumplir con la que consideraba su mayor obligación en clase: «dar ciencia sí, pero sobre todo dar método y humanidad. Método, ciencia y humanismo resumían y resumen todo lo que yo podía y debía hacer» (p. 14).

La vida nos hizo un precioso regalo al conocerle, algunos de nosotros primero como nuestro estimado profesor de Historia de la Educación, aquella asignatura en la que nos hablaba, entre otras muchas cosas, del Emilio de Rousseau, del Derecho de Gentes de Francisco de Vitoria, del Krausismo de Fiedrich Krause o de Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza con la pasión del erudito entregado a descubrir en esas figuras y hechos históricos intuiciones pedagógicas e indicios de una vanguardia educativa cargada de compromiso, de esperanza y de fe en el valor de la cultura y la educación como instrumentos de liberación de cualquier tiranía. Se respiraba con él aquel deseo de su maestro San José de Calasanz de reconocer el impulso del derecho

2 Faubell, V. (2003). Última lectio: Camino a la Universidad: retazos de Historia de la Educación encarnados en piedras y ambientes centenarios. *Papeles Salamantinos de Educación*, 2, 11-25.

a la educación para todos y de unos educadores llamados a ser cooperadores de la verdad.

Después como nuestro querido compañero, compartiendo con él la labor docente y las charlas de pasillo en las que no permitía otro lenguaje a sus interlocutores que el del tuteo como una muestra de confianza y camaradería, de afecto cordial y sincero.

Muchos aprendimos de él, que la verdadera humildad no anida solo en las palabras, ni que la honestidad intelectual sea un adorno escandaloso y llamativo; más bien aprendimos que la lectura paciente y la indagación sosegada y rigurosa es el mejor camino para llegar a ese conocimiento que engrandece. Él llegó a ese buen puerto de convertir su vasto conocimiento en sabiduría y su honestidad en el perfume de su vida. En su jubilación reconoció en sus palabras marcharse de su querida universidad «cargado de humanidad, la que pretendía yo enseñar, cuando ha sido la propia Universidad y, sobre todo las personas, Alumnos y Profesores de la Facultad, los que me han humanizado, los que me han hecho más persona y persona agradecida» (p. 25).

Confío en que mis palabras recojan al menos una parte de lo que mis compañeros piensan y sienten cuando oyen pronunciar su nombre; que las imágenes y recuerdos que tenemos cada uno de D. Vicente Faubell conformen un paisaje hermoso, tranquilo, una especie de área de seguridad o de agarradero para estos tiempos de cambio y transformación cuyo dinamismo nos obliga a revisar premisas y planteamientos en nuestra labor como profesores universitarios. En más de una ocasión he echado mucho de menos la serenidad y el humor con que Vicente contemplaba la realidad cambiante. Y procuro tener muy presente esa actitud suya de confiar en el futuro aunque solo sea para poder convertirlo en historia de la que seguir aprendiendo. Historias personales que compartimos la gratitud de haber conocido y tratado a este hombre bueno y cordial, siempre disponible y siempre generoso.

Carmen Serdio Sánchez

Salamanca, 27 de noviembre de 2012

XXXII Cátedra Extraordinaria San José de Calasanz

Universidad Pontificia de Salamanca